



KONVERGENCIAS Filosofía y Culturas en Diálogo

ISSN 1669-9092

Año VI, N° 18, Agosto 2008

**DE CARA AL SER.
EL PROBLEMA DEL *To Ón* EN EL SOFISTA.**

SEBASTIÁN ANTONIO CONTRERAS AGUIRRE* (CHILE)

RESUMEN: Toda la reflexión humana ha estado centrada en el problema del Ser (*to ón*). Filósofos y poetas, escritores, y sabios de todos los tiempos, han volcado sus esfuerzos para acceder a una respuesta que les permita entender la realidad toda y sus orígenes. Sin embargo, no todos han podido dar con esa fuente de sabiduría y verdad que es el Ser. Por ello es que nos hemos querido acercar al que quizá destaca como el gran mentor de la nueva manera de hacer metafísica, una filosofía centrada en el problema del ser, aquella *pedra angular* de toda especulación humana.

PALABRAS CLAVE: Platón, Metafísica, Filosofía del Ser (Ontología), Teoría de las Ideas, El Sofista, Platonismo y Aristotelismo.

ABSTRACT: Philosophers, poets, writers and wise men from all times have made an immense effort to find out an answer that allow them to understand reality and its origins, together with this it is not a coincidence that all the human thought has been based on the problem of Being (*to ón*). Nevertheless it has not been possible to come across with the source of wisdom and truth that is “The Being”, is for this reason that we aim at approaching perhaps the great mentor of the new way of doing Metaphysics, a kind of philosophy focused on the problem of Being, the *cornerstone* of all human speculation.

KEY WORDS: Plato, Metaphysics, Philosophy of Being (Ontology), Theory of Forms, Sophista, Platonism and Aristotelism.

* Tesista Derecho PUC, Profesor Programa de Ética DUOC-UC, Estudiante Derecho y Licenciatura en Filosofía Pontificia Universidad Católica de Chile, Ayudante Derecho y Filosofía PUCCH, Santiago de Chile.

*El Extranjero ve al filósofo como el hombre libre,
el que sabe, el que vive en la luz;
el sofista, en cambio, se oculta en las tinieblas,
carece de conocimiento,
y probablemente sus propias artimañas le impiden salir de la caverna*

Juan P. Pino Posada.

I. EL SOFISTA Y EL SER¹. CUESTIONES INTRODUCTORIAS.

«En rigor, no existe ontología que no sea metafísica. El ser es metafísico. Pero puede existir una metafísica que no sea ontológica». Son las palabras de Millán Puelles, las que de mejor manera nos enfrentan al problema de la metafísica platónica. Y claro, porque para él, *la clásica doctrina de las Formas es siempre una Metafísica, mas no una Ontología*. La cuestión, entonces, radica en el hecho de que *filosofía y ser* deben estar mediados por la aspiración ontológica, del *to ón*.

Sin lugar a dudas que la pregunta por el *Ser* ha sido el tema capital de toda la Historia de la Filosofía. Ya en los Presocráticos, y en Parménides, encontramos las primeras aportaciones a este tema, aportaciones que son tomadas y *fortificadas* por el mismísimo Sócrates y su discípulo Platón. Ahora bien, en esta ocasión queremos referirnos al Platón crítico, de la *vejez*, aquél que, de alguna forma u otra, *reelaborará su tesis metafísica para hacerla ontológica*. Aquél que sigue de cerca al Filósofo, y que de un modo casi inexplicable dará un vuelco tal en su propuesta filosófica, que lo convertirá, concluyentemente, en el precursor del nuevo modelo de la Metafísica, una vertiente de donde fluirá el pensamiento occidental en torno al *Ser*, una fuente de conocimiento derramada sobre las letras del *Sofista*², la obra que está en las bases de nuestra reflexión.

¹ En el *Sofista*, diálogo que fuera escrito después de los sesenta años de Platón, lo que en realidad más se manifiesta es la influencia del Discípulo sobre el Maestro, a fuerza de la figura todavía oculta pero ya gravitante de aquel a quien Platón llamó “*la inteligencia de la Escuela*”, Aristóteles. La prueba de esta hipótesis, puede darse mostrando cómo la metafísica aristotélica, recusando la teoría de las Ideas, desenvuelve, no obstante, de manera fluida y claramente concordante, el pensamiento de Platón en *El Sofista*. Los libros *alfa* y *gamma* de la *Metafísica* serían los documentos decisivos. A este respecto: VIAL LARRAÍN, Juan de Dios, *Sofista. La Metafísica Platónica*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1982, p. 15.

² Cfr. LI-CARRILLO, Víctor, *Las definiciones del sofista*, Lima, Ediciones Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1996, p. 10. A juicio de Li-Carrillo, registra, el diálogo, los desarrollos más depurados y definitivos de Platón, aquellos que más han macado el rumbo de sus sucesores y que han quedado como adquisiciones básicas de la historia de la filosofía, independientes incluso de su propio sistema ontológico, entre ellos, la definición de la esencia por la identidad y la diferencia, o la relación entre negación y falsedad. Pero ello no llega a justificar la presentación de siete definiciones del sofista, una de las cuales, además (la sexta), niega aquello que las otras afirmaron, hasta el punto de que el Extranjero se ve obligado a

Si acogemos las tesis de Vial Larraín, *El Sofista* es uno de los diálogos más complejos y singularmente significativos del pensamiento de Platón. Es, quizá, la obra clave en la orientación de éste hacia lo que habrá de ser la *filosofía más pura y simplemente*, esto es, hacia la *metafísica* (en su dimensión estrictamente ontológica). De una indiscutible novedad, integra este diálogo, junto al Parménides y al Teeteto, y al Político, una singular tetralogía relacionada no sólo por una cierta continuidad en los relatos, *sino también, y principalmente, por un enfoque que sin problemas podría denominarse «crítico» respecto de los diálogos anteriores*³. Luego, y quizá por lo mismo, *es uno de los diálogos más controvertidos*⁴.

Antes bien, lo primero que nos queda del todo claro, es que en Platón, *su teoría de las Formas es al mismo tiempo su teoría del Ser*, de un Ser que puede ser conocido y naturalmente poseído en razón de su inteligibilidad⁵ (de hecho se habla de una «ontología del eidos», que es a la vez «un eidetismo del ser»). *Pero ¿qué es la «la Teoría de las Ideas»? Es la aceptación de realidades absolutas, eternas, inmutables, universales e independientes del mundo de los fenómenos, como la Belleza y la Justicia absoluta, y la Bondad en sí, de las cuales derivan su entidad todas aquellas cosas que llamamos bellas, justas o buenas (por participación en aquéllas).*

De cara a la doctrina de las *Formas*, y echando raíces en una renovada *Filosofía del Ser*, es en el Sofista donde Platón, por boca de un Extranjero, *presenta sus nuevos hallazgos ontológicos y epistemológicos ya entrevistados en los dos diálogos anteriores, y en contra de Parménides y los Eleáticos declara que en cierto sentido el no-ser es y que, a su vez, y de alguna manera, el ser no-es*. Así, y realizando lo que se ha tomado como un ineludible *parricidio*, deja en claro que *de algún modo lo que no-es, existe, tal y como lo que existe, en cierta manera, también, no-es* (241d)⁶.

Desde el comienzo del diálogo, Platón cuida de indicar con claridad, que el problema del sofista no es de orden ético, ni físico, sino de orden lógico. Lo que se persigue es la definición del sofista y del filósofo, pero para introducir este tema, ha sido necesario presentar primero, la confusión inicial entre sofista, político y filósofo, indicar después la exigencia de distinguir rigurosamente a cada personaje, y caracterizar por último la índole de esta distinción (Cfr. VEXLER: 2000; 3-ss).

señalar a Teeteto que el individuo que acaba de describir, aunque parezca un filósofo, es un sofista (230e).

³ Cfr. CORDERO, Néstor Luis, “Introducción al Sofista”, en: PLATÓN, *Diálogos V. Parménides, Teeteto, Sofista, Político*, Madrid, Gredos, 1988, p. 321.

⁴ Cfr. VIAL LARRAÍN, Juan de Dios, *Sofista. La Metafísica Platónica*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1982, pp. 7-8.

⁵ VELÁSQUEZ, Oscar, *Ensayo sobre la inteligibilidad del ser entre los griegos*, en: *Seminarios de Filosofía*, vol. 8, Santiago, Instituto de Filosofía Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995, p. 40.

⁶ Cfr. CORNFORD, Francis M., *La teoría platónica del conocimiento. El Teeteto y el Sofista: traducción y comentario*, Buenos Aires, Paidós, 1968, p. 266; FERRATER MORA, José, *Diccionario de Filosofía*, Barcelona, Ariel, 2001, pp. 3245-3253 [voz “ser”].

Todo lo anterior enfrasca perfecto en el tema que hemos querido abordar, *el de la novedad metafísico-ontológica del Sofista de Platón*, que traerá, a nuestro entender, tres gravitantes consecuencias: una relectura –más bien *re-elaboración*– de su doctrina de las Formas en base a la noción de *sofista* (y de filósofo, por supuesto); una necesidad de afirmar la existencia de una ciencia dedicada al estudio del *Ser*; la notoria proximidad de la tesis filosófica del diálogo con la propuesta metafísica de Aristóteles. Para ello, hemos de adentrarnos en la dinámica del relato, aproximándonos a él con la mirada fija en el problema del *Ser*, que es, ciertamente, el tema central de la obra, ya que *si el sofista es tratado a propósito de su antagónico rol frente al filósofo, que es quien se dedica al problema del ser, no cabe duda que el «to ón» se presenta como la médula del texto, la piedra angular de la renovada metafísica platónica, de aquella que sienta las bases de la nueva forma de concebir y de pensar la realidad toda.*

Antes que todo, no obstante, dos precisiones finales: *si el no-ser no fuera en absoluto, no podría explicarse la existencia de lo falso*, pues lo falso alude justamente a lo que no-es, y aquello que no-es ha de explicarse necesariamente en torno al ser; *si lo fundamental del diálogo es definir al filósofo*, incluso antes que al *sofista*, éste ha de ser comprendido como *aquél que se dedica a la ciencia de los hombres libres*. El problema es que encontrarlo, es tanto o más difícil que hallar al sofista, pero por razones contrarias: *éste se oculta en demasiada luz, mientras que el otro se oculta tras demasiada sombra*⁷.

II.

LA METAFÍSICA PLATÓNICA.

DEL SOFISTA AL FILÓSOFO; DEL FILÓSOFO AL SER.

1. LA PREGUNTA POR EL SOFISTA.

Como bien nos señala Aubenque, Platón no sin razón situaba a la sofística en el plano del no-ser. El problema de ello, no obstante, será el qué hemos de entender por *sofista*. A este respecto, el propio Extranjero, y Teeteto, su interlocutor, no tendrán claridad si el término «*sofista*» empleado por ambos significa o no lo mismo para uno y otro (218c). Por ello es que *el sofista es un ser cuyas huellas son difíciles de seguir*⁸. Pues bien, *después de seis y vanos intentos de definición del sofista, entre los que se cuenta la tan significativa inadecuación del sexto*⁹, *se da inicio al*

⁷ GRENET, Paul.-Bernard, *Historia de la Filosofía Antigua*, Barcelona, Herder, 1992, p. 163.

⁸ Cfr. GUTHRIE, W.K.C., *Historia de la filosofía griega. Platón, segunda época y la Academia*, Madrid, Gredos, 1982, p. 138 [vol. V]. Dirá Guthrie (p. 139), que el Sofista es pariente del pescador, porque el también es un cazador de animales, pero es un cazador de animales terrestres (no acuáticas), y domesticados (no salvajes).

⁹ La cuestión de la definición del Sofista –*que en el Sofista aparece siempre como siendo éste o aquél*– conduce en el *excursus* hacia la cuestión, mucho más general, de cómo algo en suma puede ser otra cosa. Luego, la investigación del no ser, y con ello de la negación, es necesariamente inherente a la cuestión de cómo algo puede ser alfo o ser afirmado como algo. Sobre esto: KÖNIGSHAUSEN, Johann-Heinrich, *¿Paralelismos entre el “Sofista” de Platón y el libro G de la “Metafísica” de Aristóteles?*, en: Anales del Seminario de Historia de la Filosofía, vol. X, Madrid, Editorial Complutense, 1993, pp. 158-165. Ahora bien, a juicio de Königshausen, la Teoría de las Ideas no nos daría base alguna para esbozar un concepto suficientemente explicativo de aquello que los sofistas hacen propiamente. Sólo el referido

llamado «excursus» o digresión en la séptima definición que dará cuentas de la siguientes observación: en verdad, buen amigo, nos encontramos en una investigación de extrema dificultad¹⁰.

El «sofista», tras una serie de ensayos, se presenta como «alguien que tiene un saber aparental sobre todas las cosas, pero no la verdad». En efecto, al sofista se lo ha de considerar como un «mago e imitador»¹¹. En estricto rigor, carece éste de perspectiva intelectual: no se mueve realmente en ese plano y engaña cuando simula hacerlo; sus planes corren por fuera del mundo de las Ideas y de las formas que la inteligencia puede darles en el verdadero saber. Para él las Ideas son más instrumentos que formas; se servirá de ellas, las manipulará a voluntad, suya o del cliente, las hará chocar, las disparará, impresionará con ellas, inclusive las usará a modo de garrote¹².

Dado que ningún hombre puede saberlo todo, lo que ellos ofrecen a sus discípulos tiene que ser la apariencia del conocimiento, no la realidad. Así como un artista podría engañar a unos niños haciéndoles creer que una escena pintada era real, así también el sofista exhibe simulacros de palabras, los cuales, muy ajenos de la verdad, se toman erradamente por realidades, asignándoles por ello la «sabiduría» a sus (pseudo)autores. He aquí que él sea un ilusionista o imitador de la realidad¹³ (234e). En este sentido es que señala Guthrie: nosotros llamamos al sofista un productor de imitaciones y falsedades, de irrealidades de hecho. Él se refugia en la sentencia parmenídea de que no existe un camino intermedio entre «lo que es» y «lo que en modo alguno es», «el no ser en sí». Para atraparlo tenemos que demostrar que Parménides estaba equivocado, que «lo que no es en algún sentido es, y, a la inversa, lo que es de algún modo no es» (240e-241d).

excursus, se plantea con claridad frente al problema: los sofistas producen algo que no tiene modelo alguno (error o apariencia).

¹⁰ A juicio Gómez Robledo, falsa por exagerada, en primer lugar, es la última definición que del sofista se nos ofrece en el diálogo del propio nombre, como *ilusionista o mago, en cuanto artífice de engaños o propagador de errores*. Ni a todos los sofistas puede medirse por este rasero, ni a todas las obras o proposiciones de uno en particular. Esto de ver en cada sofista algo así como una especie de Maese Pedro de la sabiduría, con su retablo de maravillas a cuestras y para entretenimiento de incautos, no pasa de ser una caricatura, de uso legítimo tal vez en una guerra sin cuartel, pero inaceptable para la crítica moderna. Sobre esto: GÓMEZ ROBLED, Antonio, *Platón. Los seis grandes temas de su filosofía*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 475-476.

¹¹ A este respecto: PEÑA DÍAZ, Omar, *Algunas reflexiones y notas sobre el Ser y la Dialéctica en “El Sofista” y “El Parménides” de Platón*, Santiago, Instituto Pedagógico sección Filosofía Universidad de Chile [seminario de tesis para optar al título de Profesor de Estado de Filosofía], 1967, pp. 16-17.

¹² Cfr. VIAL LARRAÍN, Juan de Dios, *Sofista...*, p. 43.

¹³ A este respecto, se distinguen dos tipos de imitación: i) el arte de copiar; ii) el arte de fabricar apariencias. Se lleva a cabo una copia, cuando se adoptan las proporciones del modelo en largura y profundidad y se le da a cada una de esas partes el color que le conviene. Se fabrica un simulacro, apariencia, cuando algo parece asemejarse, pero no se asemeja en verdad. El problema planteado sobre esta base, es que a juicio del Extranjero, no puede clasificarse al Sofista en ninguna de las dos artes aludida. Sin perjuicio de ello, el *sofista* negaba que pudiera ser un engañador o ilusionista porque es lógicamente imposible hablar de lo que no es o concebirlo.

De este modo, el quehacer del Extranjero es capital: *en su patria, dice, se distingue sin problemas al filósofo del sofista, y del político, mas cuida éste de reconocer, coincidiendo con Sócrates, que no es fácil definir al filósofo*. Luego, y siguiendo la dinámica del relato, será Sócrates quien proponga al Visitante la pregunta de *quién* o *qué* es el filósofo. Así, la cuestión en el fondo es qué es la filosofía, la metafísica, que se constituye como su estructura esencial.

Con breves toques con alusiones e ironías, con argumentos sutilísimos y de gran profundidad teórica, muchas veces envueltos en formas ligeras, de apariencia fácil, y por momentos hasta graciosos, lo que Platón en realidad hace en El Sofista es develar la filosofía y definir al filósofo. (VIAL LARRAÍN: 1982; 14).

Por último, el filósofo conoce la realidad, las Formas. Los demás, sus imitadores, únicamente poseen creencias u opiniones. Hay, pues, tres grados del conocimiento: ciencia, opinión e ignorancia. *El primero es de las Formas; la segunda, del mundo físico, que no puede ser objeto de conocimiento real, sino que es y no es a la vez, ya que ninguno de sus objetos posee cualidades permanentes, sino que están sometidos a continua mutación. La ignorancia, por su parte, no tiene nada que ver con el Ser, pues afirma la existencia de cosas, que sencillamente, no existen. La diferencia entre conocimiento y opinión es la diferencia entre el filósofo y los demás hombres*¹⁴.

Finalmente, y como lo ha destacado Vial, *si el personaje inicial del diálogo, el pescador con caña, es una ironía del sofista; el sofista, a su vez, es una ironía del filósofo*. De esta forma, la diferencia entre filosofía y sofística estará, entonces, en lo que Aristóteles llama «*previa elección de la vida*» (la elección es instancia eminentemente ética y aquí es elección de la vida misma). *Esto es lo que diferencia al filósofo del sofista, y lo que hace que el saber del sofista sea siempre aparente, nunca real*¹⁵.

2. TOÓN PLATÓNICO: SER Y ONTOLOGÍA.

Antes que Aristóteles, Platón ya había intentado *resolver el problema del ser por el rodeo del estudio del no ser* (en el diálogo en comento). Aún declarándose de acuerdo con Parménides, *refutará Platón, por boca del Extranjero, tanto al ser como al no-ser absolutos, proponiéndonos un ser relativo, derivado de la identidad, así como un no-ser también relativo, derivado de la diferencia*¹⁶. Así, quedará atrás la rigidez unívoca del *Ser parmenídeo* expresada en la sentencia: *lo que es, es; lo que no es, no es*, del segundo fragmento del poema *Sobre la Naturaleza*.

¹⁴ Cfr. GRUBE, G.M.A., *El pensamiento de Platón*, Madrid, Gredos, 1984, p. 50-51.

¹⁵ VIAL LARRAÍN, Juan de Dios, *Una ciencia del Ser*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2000, p. 72.

¹⁶ Cfr. QUEVEDO, Amalia, *El conocimiento de la privación*, en: *Anuario filosófico*, vol. 27, n° 2, Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra, 1994, pp. 422-424; DE RAEYMAEKER, Louis, *Filosofía del Ser. Ensayo de síntesis metafísica*, Madrid, Gredos [versión española de María Dolores Mouton y Valentín García Yebra], 1968, p. 133. En este caso, el “no-ser” se reduce a la “alteridad”; éste no ser relativo es, pues, inteligible; también él es una idea.

La relectura del Parménides teórico del ser se realizará en el Sofista, en el que Platón, reintroduciendo el no ser en el Logos, hará una completa reivindicación de las paradojas parmenídeas donde el no-ser no es considerado como el contrario del ser, sino el *otro*¹⁷. (Cfr. ARDUINI: 2001; 43-52).

Platón ha mostrado, pues, que «*la cosa que no es*» no significa siempre (como suponía el sofista) «*lo no existente*»; *también puede significar algo que es diferente de alguna otra cosa. Estos dos «algunos» son algo, no nada (...); el problema, sin embargo, es el de qué clase de existencia puede tener «algo diferente».* Si podemos descubrir eso, podemos afirmar que un enunciado falso tiene significado¹⁸. Luego, contra Heráclito, sostendrá Platón que *el ser no es el movimiento*; tampoco, y contra Parménides, *es el reposo, mas puede atribuirse a cada uno de los dos*. Cada uno es «otro» con relación a los demás, y «lo mismo» – idéntico a sí mismo. Pero el «ser» no es «lo mismo» (la identidad misma), porque si no significaran cosas distintas, al decir que «*el movimiento y el reposo son*» (tienen el ser) *identificaríamos el movimiento con el reposo*. Luego, el «ser» y «lo mismo» son cosas *distintas*¹⁹.

Del estudio del Ser debe encargarse una ciencia específica. Esta «ciencia buscada», *la metafísica, en cuanto estudio del ser y del no-ser*²⁰, no sería otra cosa que *Ontología*, es decir, la búsqueda del concepto común a todas las cosas, aquél del que todos los demás participan. Y esta ciencia ha de tomar al *Ser* de una manera clave y fundamental: *el ser lo engloba todo, puesto que no se opone más que a la nada absoluta. No lo hace a la manera de un receptáculo, distinto de las cosas que contiene. Por el contrario, es necesario que sea el todo de cada cosa; se identifica pues con la lo que hay de más íntimo en toda realidad, con el valor fundamental de toda perfección; es el acto constitutivo en que viene a inscribirse la naturaleza propia de cada sujeto*²¹.

¹⁷ Trata de mostrar Platón que no es posible nombrar un objeto o individuo que “no-sea”. Luego, si sólo es nombrable lo que existe, se sigue que aquello que es absolutamente inexistente (el no-ser parmenídeo) no tiene nombre, por tanto, afirmar que alguien nombra al no ser es siempre falso, porque es siempre autocontradictorio. A este respecto: MORETTI, Alberto, *Predicación y Verdad en el Sofista*, Neuquén, Publicaciones de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Comahue, 1983, p. 11; CORNFORD, *op.cit.*, pp. 188-190.

¹⁸ CORNFORD, *op.cit.*, p. 272.

¹⁹ Cfr. PLANELLA GUILLE, Juan, *Los sistemas de Platón y Aristóteles*, Barcelona, Iberia, 1966, p. 66.

²⁰ Cfr. CANDEL, Miguel, “Introducción”, en: ARISTÓTELES, *Metafísica*, Madrid, Espasa-Calpe, 1999, pp. 21-22. Ahora bien, la proposición primera y suprema de la ontología aristotélica puede enunciarse así: *todo lo que es, es ser; el ser se predica de todo*. Hasta se predica de lo que no es, al menos en la medida en que se habla de ello y se hace objeto de discurso. En este sentido, y tal y como será afirmado en los Analíticos Segundos II 7, *el ser expresa también lo que no es*. Sobre esto, REALE, Giovanni, *Guía de lectura de la “Metafísica” de Aristóteles*, Barcelona, Herder, 1999, p. 131.

²¹ DE RAEYMAEKER, Louis, *op. cit.*, p. 34.

3. LA NOVEDAD PLATÓNICA: ALGUNOS PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE EL PLATONISMO Y EL ARISTOTELISMO.

Bien podría considerarse al *Sofista* como la más profunda fuente originaria de la Metafísica. Otra de estas fuentes sería, sin duda alguna, el *Poema de Parménides*, cuya crítica emprende, precisamente, el ya señalado diálogo. Por último, la tercera de las fuentes helenas será la *Metafísica* de Aristóteles, en donde la influencia del Sofista platónico es absolutamente decisiva y capital²². Nuestra pretensión es, entonces, dilucidar algunos aspectos comunes de la tesis metafísica del Estagirita y su Preceptor, buscando resolver las ideas comunes de una u otra obra en torno al problema del *Ser*. Sin embargo, e incluso antes de llevar adelante nuestra propuesta, existe un *cerco* que debemos remover. Siguiendo la propuesta de Vial Larraín, cabe hacernos la siguiente pregunta: *¿por qué Aristóteles, tan fiel a sus fuentes, tan cuidadoso de mencionarlas, citarlas, analizarlas, ni siquiera alude en estos lugares a Platón y no vacila, en cambio, en citar a tantos otros?*²³ Una primera respuesta, muy inconsistente por lo demás, nos llevaría a la conclusión de que el Filósofo buscaba ocultar la importancia de esta fuente. Tal es la ingenuidad de la moción, que sostenerla supone olvidar la fuerte vigencia que en esos tiempos tenía el pensamiento y la obra de Platón. Por tanto, hemos de descartarla.

Pero ya que hemos hablado de «la novedad platónica», una explicación posible sería considerar que en este diálogo se manifiesta más bien *un reflujo de las ideas del discípulo en el pensamiento de la época final del maestro*. Así, y desde una perspectiva histórico-filológica, podríamos sostener que el *Sofista* habría sido contemporáneo del libro IV de la *Metafísica*. Luego, una respuesta más apropiada al silencio de Aristóteles respecto de Platón (en lo que respecta a sus fuentes en la *Metafísica*) sería que el Estagirita, cuidadoso de referir sus antecedentes por razones metódicas explícitas en la idea de *aporía*, no mencionaría el diálogo de Platón, tan indiscutiblemente concorde con sus ideas, porque tendría plena claridad que su pensamiento no proviene de ese diálogo, sino que lo inspira²⁴.

Ahora bien, *si el ser es verdadero, el no-ser es falso, por tanto no es en absoluto. Pero entonces, tampoco hay discurso falso, y en consecuencia no hay sofistas*. El problema de esto radica en que el discurso falso *expresa el no-ser como ser, consiguiendo que la negación se convierta en proposición*. Por ende, un claro punto de conexión entre la tesis platónica y la propuesta aristotélica estaría básicamente en el hecho de que –para el Filósofo– el estudio de la negación pertenece expresamente a la cuestión del ente en cuanto ente. Y tal y como Platón valora esta triple convertibilidad en la argumentación contra las doctrinas eleáticas y

²² Cfr. VIAL LARRAÍN, Juan de Dios, *Sofista...*, p. 9.

²³ En distintos libros de la *Metafísica* presenta Aristóteles argumentos contra la teoría platónica de las formas separadas. Recuérdese que el mismo Platón, en el diálogo *Parménides*, señalaba los inconvenientes de su doctrina, llegando, no obstante, a la conclusión de que no es posible la ciencia sin admitir las formas separadas. Ahora bien, Aristóteles repite con poca diferencia las objeciones del propio Platón. A partir del capítulo IX, libro I, y luego en el libro XII, aborda esta obsesionante cuestión y afirma, entre otras cosas, que la admisión de las formas separadas nos llevaría a la hipótesis del tercer hombre; que de nada sirven las ideas (formas separadas) para el conocimiento de los demás seres, puesto que no constituyen su esencia.

²⁴ VIAL LARRAÍN, Juan de Dios, *Una ciencia...*, p. 72-73.

heraclíticas, también Aristóteles la utiliza contra los parmenídeos y los heraclíticos²⁵.

Finalmente, el Extranjero defiende la existencia de la multiplicidad frente a la unidad²⁶. En su diálogo *El Sofista*, así como en el *Parménides*, Platón sienta las bases de la crítica a su propia Teoría de las Ideas, ofreciéndonos una concepción nueva y original sobre el *Ser*, que es, sin más, la tesis de Aristóteles²⁷. El ser, esto es, la realidad toda, sea que fuere concebido como Idea o como Actualidad, será algo considerado como subsistente en sí mismo; y además de tener consistencia ontológica, poseerá correlativamente una permanente calidad intelectual²⁸. Luego, Discípulo y Maestro, sostendrán que la ciencia sí es posible, y que no es conocimiento subjetivo, y que sólo hay ciencia de lo universal²⁹, ciencia que contempla el ente en cuanto es ente, el cual es su objeto propio³⁰.

III.

DEL SOFISTA AL SER. CONSIDERACIONES FINALES.

En primer lugar, el *sofista*, resultó ser un *cazador a sueldo de jóvenes pudientes*; en segundo término, *alguien que comercia con las ciencias del alma*; en tercer lugar,

²⁵ Cfr. KÖNIGSHAUSEN, Johann-Heinrich, *op. cit.*, pp. 158-165.

²⁶ PLANELLA GUILLE, Juan, *op. cit.*, p. 62. El Extranjero de Elea desea decir que los sofistas son proveedores de patrañas, de apariencias de conocimiento pero no de la cosa real. Pero sabe que si dice eso los sofistas replicarán que no hay apariencias; pues una apariencia es algo que no-es lo que muestra ser, y, puesto que no existe la nada, es imposible que algo no-sea. Por lo tanto el Extranjero ha de aplicar como pueden no-ser las cosas. Sobre esto: CROMBIE, I.M., *Análisis de la doctrinas de Platón*, Madrid, Alianza, 1979, p. 381.

²⁷ En 248a - 249d, el Extranjero ataca a los amigos de la Ideas. La dificultad es la siguiente: *estos filósofos hablan de Devenir y de Ser y separan completamente a ambos*. Teniendo presente que los Partidarios de las Formas suenan a *platónicos*, ¿puede decirse que Platón está criticando sus propias opiniones? Quiénes son los partidarios de las formas cuyas tesis se critican en 246-9? Este es uno de los pasajes donde se más se apoyan aquellos autores que sostienen que Platón se habría arrepentido de su creencia en las Ideas en sus últimos años.

²⁸ VELÁSQUEZ, Oscar, *op. cit.*, p. 39. Las Ideas o el Ser son, pues, inteligibles en cuanto comportan de por sí una calidad manifestativa de ser comprendidos por un entendimiento; y se señala también con ello que la realidad toda, incluso la sensible, posee también esa misma condición, en cuanto hay en ellas algo que dice relación con el entendimiento, y las establece en un cierto estado de apertura cognoscitiva. Todo es, por tanto, inteligible de una manera u otra, en cuanto es o puede ser objeto de una comprensión intelectual; pero lo específico de la inteligibilidad no está primeramente en el ser comprendida, es decir, en el hecho de que hay un entendimiento en capacidad de conocer aquello, sino, más propiamente, en el hecho de que la realidad misma aquélla, sea la que fuere, está de por sí en situación de ser comprendida.

²⁹ PLANELLA GUILLE, Juan, *op. cit.*, p. 152. Ahora bien, en Aristóteles, la refutación de Parménides no lleva la marca del parricidio. El Estagirita simplemente descubre, en las tesis del filósofo de Elea, su propio germen de (auto)destrucción: *el hecho de que tales tesis están basadas en el falso supuesto de la univocidad del ser*.

³⁰ Cfr. DE AQUINO, Tomás, *Comentario al libro IV de la Metafísica*, Navarra, Departamento de Filosofía Universidad de Navarra [prólogo, traducción y edición de Jorge Morán], 1999, p. 33. Sobre esto, señala el Angélico: *“en esta ciencia buscamos los principios del ente en cuanto que es ente, es decir, el ente es el objeto de esta ciencia”*.

*¿no se ha revelado como un detallista de las mismas materias?; en cuarto lugar, alguien que nos ofrece en venta los productos de su invención para la enseñanza de las ciencias; y en el quinto sentido, una especie de atleta de la competición de discursos, que se ha apropiado del arte de la erística; el sexto punto es ciertamente discutible; sin embargo, acordamos concederle que es un purificador de las opiniones que suponen un obstáculo para los conocimientos sobre el alma*³¹.

A partir de la filosofía platónica, la *pregunta* (recuérdese que el problema del Ser se desenvuelve gracias a la interrogante de Sócrates sobre *quién* o *qué* es el sofista, y el filósofo) *se asume como aquello que anima el discurrir del pensamiento. Pensar mediante la pregunta es precisamente una de las singularidades que aquella filosofía detenta con respecto a la manera de pensar de quienes la precedieron.* Así, la constatación de que los antiguos se expresaron con poca claridad acerca del ser, o de que, incluso, se expresaron de manera errada, es *una crítica cuya posibilidad se origina en el hecho de haberlos cuestionado, interpelado, de haberse dirigido a ellos mediante la pregunta, es decir, de haber efectuado una crítica y una separación aún mayores*³².

Ahora bien, Platón, lo mismo que Parménides, reconoce la imposibilidad de conocer el no-ente en tanto que no-ente. Tal asunto, que fue continuado por Aristóteles y toda la filosofía occidental, encuentra su razón de ser en el hecho de que ni el no-ente, ni ninguna cosa, puede ser concebida en tanto que no-ente³³. Entonces, dado que el sofista ha sido definido como un mágico de la palabra, que nos presenta como verdadero lo que es falso, o sea que atribuye el ser a lo que no-es, de cierto modo «el no-ser, es», puesto que hay «no-ser» en *el discurso, en la opinión y en la realidad*. En este sentido, el *Sofista* ilumina definitivamente el viejo enigma lógico del significado del verbo “ser”; lleva adelante las críticas del *Parménides*, *rompiendo el petrificado asilamiento e incomunicación de las Ideas, haciendo que éstas se combinen entre sí, como necesariamente ocurre en un razonamiento abstracto, y nos prepara en orden a un futuro planteamiento de la relación entre los dioses y las Ideas al insistir en que movimiento, alma y vida no tienen más remedio que tener un puesto en el mundo suprasensible*³⁴.

Con todo, lo más laudable ha sido la llamada *novedad platónica*. La situación que el Maestro de Aristóteles inaugura *es completamente distinta a todo lo antes visto*³⁵. Encuentra al *Ser en el No-Ser, al Ser en la opinión, de manera semejante a como*

³¹ MELERO BELLIDO, Antonio, *Sofistas. Testimonios y fragmentos*, Madrid, Gredos, 1996, pp. 73-74.

³² Cfr. PINO POSADA, Juan Pablo, *La caza del Filósofo. Comentarios al Sofista de Platón*, en: *Estudios Filosóficos*, n° 33, Medellín, Universidad de Antioquía, 2006, pp. 123-141.

³³ Cfr. QUEVEDO, Amalia, *op. cit.*, p. 425.

³⁴ GRUBE, G.M.A., *op. cit.*, p. 78-79.

³⁵ Es perfectamente posible, por consiguiente, pensar que Platón habla de sí mismo y, en una hora de madurez, hace en *El Sofista* la crítica de su propia filosofía conduciéndola a una forma más perfecta, que va a ser, justamente, aquella que retomará Aristóteles para abrir, con ella, el curso central de la filosofía. Ahora bien, a costa de una aparente negación de sí mismo, de sus propios orígenes, que pueden cifrarse, precisamente, en Parménides y en Sócrates, Platón afirmará su filosofía a mayor profundidad. Metafóricamente ese acto será como el parricidio de un eleático realizado ante la mirada silenciosa de Sócrates y en diálogo entre los dos mayores matemáticos de dos generaciones sucesivas, el viejo Teodoro y el joven Teeteto. Esta crisis de crecimiento del pensamiento de Platón, es el alba de la metafísica de Aristóteles y el surco definitivo de la Filosofía occidental.

*encuentra lo Uno en lo Múltiple. Su intento será el de demostrar la naturaleza del sofista no ya desde las situaciones concretas de su parecer, sino desde las raíces mismas, de los principios que hacen posible su aparecer. Ello implica un análisis crítico de las distintas concepciones del Ser, para que al final podamos tener un cuadro completo del sofista*³⁶. Asimismo, y como consecuencia de lo señalado, acusa el Sofista, una transformación radical del pensamiento de Platón. A juicio de Vial, *no la renuncia o abandono de aquello que siempre se ha considerado como la esencia de la filosofía platónica: la teoría de las Ideas, pero el comienzo de una transformación de ella.*

Por último, si en el Sofista se preguntaba por el «imitador», con el único objeto de entrever la naturaleza del «filósofo», *lo que subyace en el relato es la evidente intención de detectar en que medida la filosofía es imitada, falseada, para así evitar, en lo sucesivo, su imitación.* Esta es pues, a nuestro juicio, la tesis central del diálogo platónico: *la pregunta por el ser, pero por el ser enmarcado dentro del saber metafísico, saber real y no aparente, luminoso, que enluta la facilidad de simulación del sofista, y la convierte en una pura artimaña inconsistente.* Así, sin mayores esfuerzos despunta la realidad misma que se esconde tras las palabras cruzadas de unos y otros interlocutores: *el hombre de la ciencia libre.* De esta manera, y al cierre ya de nuestra reflexión, vemos como se perfila *esta nueva manera de hacer filosofía, nueva para Platón y para sus predecesores, que llevara al Maestro de Aristóteles al terreno mismo de la Ontología, como ciencia del ente en cuanto ente, del ser en tanto que es, y que será tomada por las generaciones venideras como el más grandioso vuelco de su Filosofía del Ser.*

*La sofística es una sabiduría aparente y no real;
y el sofista un negociante de sabiduría aparente y no real.*

Aristóteles.

IV.

BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL. OBRAS CONSULTADAS.

FUENTES.

PLATÓN. *Diálogos V. Parménides, Teeteto, Sofista, Político,* Madrid: Gredos, 1988.

VIAL LARRAÍN, Juan de Dios. *Sofista. La Metafísica Platónica,* Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1982.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA.

CORNFORD, Francis M. *La teoría platónica del conocimiento. El Teeteto y el Sofista: traducción y comentario,* Buenos Aires: Paidós, 1968.

³⁶ PEÑA DÍAZ, Omar, *op. cit.*, p. 18.

CROMBIE, I.M. *Análisis de la doctrinas de Platón*, Madrid: Alianza, 1979.

DE RAEYMAEKER, Louis. *Filosofía del Ser. Ensayo de síntesis metafísica*, Madrid: Gredos, 1968.

GÓMEZ ROBLEDO, Antonio. *Platón. Los seis grandes temas de su filosofía*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1986.

GRUBE, G.M.A. *El pensamiento de Platón*, Madrid: Gredos, 1984.

GUTHRIE, W.K.C. *Historia de la filosofía griega. Platón, segunda época y la Academia*, Madrid: Gredos, 1982.

KÖNIGSHAUSEN, Johann-H. *¿Paralelismos entre el “Sofista” de Platón y el libro G de la “Metafísica” de Aristóteles?*, en, Anales del Seminario de Historia de la Filosofía, vol. X, Madrid: Editorial Complutense, 1993.

LI-CARRILLO, Víctor. *Las definiciones del sofista*, Lima: Ediciones Universidad Nacional Mayor de San Marcos [edición póstuma], 1996.

PEÑA DÍAZ, Omar. *Algunas reflexiones y notas sobre el Ser y la Dialéctica en “El Sofista” y “El Parménides” de Platón*, Santiago, Instituto Pedagógico sección Filosofía Universidad de Chile, 1967.

PINO POSADA, Juan Pablo. *La caza del Filósofo. Comentarios al Sofista de Platón*, en, Estudios Filosóficos, n° 33, Medellín: Universidad de Antioquía, 2006.

VIAL LARRAÍN, Juan de Dios. *Una ciencia del Ser*, Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2000.

OTROS.

ARISTÓTELES. *Metafísica*, Madrid: Gredos, 1999.

DE AQUINO, Tomás. *Comentario al libro IV de la Metafísica*, Navarra: Departamento de Filosofía Universidad de Navarra, 1999.

FERRATER MORA, José. *Diccionario de Filosofía*, Barcelona: Ariel, 2001.

GRENET, Paul.-Bernard. *Historia de la Filosofía Antigua*, Barcelona: Herder, 1992.

MELERO BELLIDO, Antonio. *Sofistas. Testimonios y fragmentos*, Madrid: Gredos, 1996.

MORETTI, Alberto. *Predicación y Verdad en el Sofista*, Neuquén: Publicaciones de la Universidad del Comahue, 1983.

QUEVEDO, Amalia. *El conocimiento de la privación*, en, Anuario filosófico, vol. 27, n° 2, Navarra: Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra, 1994.

PLANELLA GUILLE, Juan. *Los sistemas de Platón y Aristóteles*, Barcelona: Iberia, 1966.

REALE, Giovanni. *Guía de lectura de la “Metafísica” de Aristóteles*, Barcelona: Herder, 1999.

VELÁSQUEZ, Oscar. *Ensayo sobre la inteligibilidad del ser entre los griegos*, en, *Seminarios de Filosofía*, vol. 8, Santiago: Instituto de Filosofía Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995.